

Roulet, Eric, *L'Évangélisation des indiens du Mexique. Impact et réalité de la conquête spirituelle (XVIe. Siècle)*, Rennes, France, Presses Universitaires de Rennes, 2008, 322 p.

La evangelización de la Nueva España ha sido, desde siempre, un tema particularmente interesante. Para el hombre de nuestros días no es fácil imaginar las dimensiones de este fenómeno. Su importancia se funda en que la religión, hoy confinada al ámbito de lo privado, constituyó para todas las culturas durante milenios una parte sustancial de sus procesos ideológicos, entendidos estos como una parte constitutiva de la realidad, tan importante como su gemela la parte material. En efecto, la religión en toda cultura fue la encargada de construir la visión del mundo y con ella la idea del hombre. De aquí que tratar un acontecimiento de los alcances del proceso de evangelización de grupos cuya religión se había construido sólidamente durante milenios, como lo fue el caso de aquellos que vivían en estas regiones cuando ocurrió la conquista española, no sea empresa de poca monta.

Los estudiosos del pasado que se han ocupado de este tema no son pocos y las calidades de sus trabajos han sido por todos reconocidas. Baste traer a la memoria la obra de Robert Ricard, quien realizó una obra de importancia tal que logró acuñar, para designar este proceso, el nombre de "conquista espiritual", o los trabajos de Lino Gómez Canedo, de José María Kobayashi, de Antonio Rubial o Serge Gruzinski. Todos ellos, desde variadas perspectivas, han enriquecido de manera incuestionable lo que sabemos y lo que pensamos de la evangelización de la Nueva España.

En este panorama se inscribe el libro que Éric Roulet, de la Universidad de Reims, acaba de publicar en la editorial francesa Presses Universitaires de Rennes. El título que lleva esta obra, *L'Évangélisation des indiens du Mexique. Impact et Réalité de la conquête spirituelle (XVIe. Siècle)*, no deja de llamar la atención pues no sólo enuncia el tema general del que tratará el libro, sino que agrega un subtítulo que marca de manera más específica las dimensiones del objeto de estudio. En efecto, allí el autor aclara que su interés recae-

rá en el impacto que el proceso de evangelización tuvo en los indígenas, mismo que tiñó la realidad del fenómeno todo.

El orden del libro está caracterizado por un equilibrio formal que llama la atención. Lo forman tres partes, cada una de las cuales está constituida por cuatro capítulos, de suerte que en total resultan doce. Este orden formal impregna el contenido de la obra.

Las partes del libro son: "Les evangelisations", "L'encadrement des indiens en question" y "La reponse indienne". A cada una de ellas corresponde una temática amplia que guarda relaciones dialógicas evidentes con las demás.

La primera parte considera las diferentes fases del proceso de la evangelización. De allí el plural de "Les evangelisations", pues queda claro que en el proceso misional que corresponde al siglo XVI se dieron momentos sucesivos que bien marcan diferencias que sustentan la propuesta según la cual en dicha centuria existieron al menos dos evangelizaciones. Dos grandes etapas de las cuales a la primera corresponden los tres primeros capítulos y a la segunda el cuarto. Esta aparente falta de equilibrio no es tal pues corresponde a las necesidades de explicación de cada una de las fases del proceso. De esta manera, la primera etapa se inicia con el capítulo que lleva el nombre de "La fondation" que, como su nombre lo indica, se refiere a los primeros años de los trabajos de la evangelización, cuando las órdenes religiosas iniciaron la ardua labor de establecer sus conventos, al tiempo que tomaban conciencia de la naturaleza de los hombres de estas tierras y, a través de todo ello, de las dimensiones de tarea que iniciaban. En este capítulo el autor responde a cuestiones muy interesantes que van mucho más allá de la simple explicación de cómo los religiosos ordenaron sus territorios misionales para considerar temas tales como la presencia de prácticas idolátricas que mucho contravenían los trabajos de los misioneros.

El segundo capítulo está dedicado a las primeras conversiones. En él el autor se aplica a poner en contacto al lector con cuestiones tales como los primeros bautizos y las labores que los religiosos realizaron entre los jóvenes indígenas, a quienes consideraban verdaderos arietes en los trabajos de la conversión. Cierra este capítulo un inciso en el que el autor trata de algunas cuestiones en torno a la manera como los indígenas enfrentaron la administración del bautismo.

En el tercer capítulo, "Les débuts de la catéchèse", el autor nos introduce en distintos temas a través de los que explica cómo los

misioneros enfrentaron la dura tarea de catequizar a los indígenas. El lector cobra aquí conciencia de las dificultades que tuvieron los religiosos para cumplir con sus tareas de evangelización. ¿Qué enseñar?, ¿cómo enseñar? Son las preguntas que el autor responde a lo largo de los cuatro incisos que forman este capítulo, cuyos contenidos van desde la materia y la forma de la catequesis indígena hasta la recuperación de ciertas prácticas indígenas susceptibles de ser recuperadas en el marco de la nueva religión.

Cierra la primera parte del libro el capítulo que lleva por título “*La nouvelle évangélisation*”, entendida esta como el fenómeno que se da a partir del reconocimiento de la presencia continuada de prácticas idolátricas entre los indígenas, algunos de ellos incluso cercanos a las nuevas estructuras de poder como es el caso del cacique Carlos que, juzgado precisamente por idolatrías, fue ejecutado en un Auto de Fe. La respuesta de los religiosos fue, según lo explica el autor, la elaboración de doctrinas y confesionarios cuya finalidad fue poner al alcance de los misioneros elementos depurados, esenciales y pertinentes de la doctrina que en principio debían enseñar a los indígenas, así como manuales de confesión para facilitar la práctica de este sacramento, tan importante para descubrir la supervivencia de prácticas que pudieran encubrir idolatrías. Todo ello teniendo como marco las más puras líneas de la ortodoxia y las situaciones no siempre tersas entre órdenes religiosas y la autoridad del Ordinario, estas últimas emanadas de las determinaciones del Concilio de Trento.

La segunda parte de la obra lleva por título “*L’encadrement des Indiens en question*”. Si hasta ahora el autor se ha aplicado a abordar cuestiones relacionadas con aquello que podríamos llamar las prácticas misionales, en esta parte aborda temas relacionados con problemas que tanto el clero regular como el secular debieron enfrentar durante el proceso de la evangelización. El capítulo cinco, “*La présence religieuse dans les villages*”, trata de cómo la labor misional se vio por supuesto afectada por el número hasta cierto punto restringido de frailes que debían hacerse cargo de ella, sobre todo si se toma en cuenta las dimensiones del territorio de la naciente Nueva España y las características accidentadas del mismo. A ello deben agregarse los problemas emanados de los primeros pasos de la secularización realizados por el Ordinario, así como aquellos que surgieron de las congregaciones.

“L’investissement personnel des missionnaires: aimer, protéger, comprendre” es el título del siguiente capítulo, en el que son abordadas algunos temas que tienen que ver directamente con el carácter y los ideales de los religiosos implicados y la naturaleza de los vínculos que establecieron con las comunidades indígenas y, por supuesto, con el grado de comprensión del mundo de los naturales, que dio por resultado la producción de obras tan importantes como la *Historia general de las cosas de Nueva España* del franciscano Bernardino de Sahagún.

A lo largo del capítulo siete, “Le mauvais clerc”, el autor nos expone lo que viene a ser una suerte de contrapunto respecto de lo que hasta esta parte del libro se nos ofrece. En efecto, aquí el autor nos introduce en un tema muy sugerente que corresponde a los comportamientos perniciosos de algunos miembros del clero, que constituyeron ejemplos deplorables para los indígenas que recién se iniciaban en la fe católica. En relación con esto, el autor no deja de lado los mecanismos para el control de la moralidad de los clérigos.

“L’évangélisation face aux intérêts partisans”, capítulo ocho de esta obra, se refiere puntualmente a una serie de problemas vinculados con el desarrollo de la evangelización que tenían su origen precisamente en los intereses particulares de determinados sectores. Los encomenderos que anteponían sus intereses a la delicada tarea de la difusión del Evangelio; las autoridades civiles, que por distintas razones en no pocas ocasiones entraron en conflicto con los religiosos y sus tareas de evangelización; los obispos que, con base en las determinaciones tridentinas, buscaban la manera de consolidar su poder en las jurisdicciones que correspondían a sus diócesis, y, asimismo, los problemas que acarreaban las rivalidades que, por distintas razones, se daban entre las distintas órdenes religiosas. Con este octavo capítulo se cierra la segunda parte del libro que comentamos.

La tercera parte, compuesta de los cuatro últimos capítulos, presenta un interés en verdad particular. El tema que el autor aborda en ella es “La réponse indienne”, con lo que se concluye este valioso estudio de la evangelización en la Nueva España. El lector percibirá que la respuesta de los indígenas ante la evangelización viene a resultar la conclusión obligada de esta obra. El autor parte, en el capítulo noveno: “La permanence des pratiques indigènes”, del análisis de una serie de fenómenos en los que es evidente la

persistencia de elementos de la antigua religión. El autor trata de los ritos paganos, del culto a las antiguas deidades en relación con lo que podría llamarse la identidad indígena, y, por supuesto, de la reacción que estos fenómenos suscitaron entre los misioneros quienes vieron en ellos una clara amenaza para la realización de su empresa evangelizadora.

El papel de las elites indígenas en la evangelización es analizado en el capítulo diez. Bajo el título "Les élites indiennes et l'évangélisation", el autor ordena cuatro incisos a lo largo de los cuales aborda distintos aspectos de la realidad indígena en los que se perciben vínculos entre el proceso de la evangelización y los miembros de la antigua nobleza, comenzando por el poder de los pipiltin, que si bien en algunos casos fueron ejemplo a seguir por sus sujetos dada su conversión sincera, en otros, al contrario, devinieron en elementos activos para la supervivencia de las idolatrías alentando e incluso incitando el culto a las antiguas deidades, ofreciendo su apoyo a los sacerdotes indígenas, a quienes el autor dedica uno de los incisos. Cierra este capítulo lo concerniente a "Les nouvelles élites indigènes", esto es los jóvenes nobles formados por los religiosos que fueron un gran apoyo en la difusión del Evangelio.

El capítulo once lleva por título "L'indianisation du culte chrétien". Allí el autor se introduce en el complejo fenómeno que ha sido llamado por otros autores "resistencia" o "sincretismo". En este sentido, llamar a dicho fenómeno "indianización" resulta a todas luces pertinente, pues describe con bastante exactitud el carácter de la nueva religión indígena que emerge de un complejo proceso en el que se enfrentan dos estructuras religiosas caracterizadas por su solidez. En cuatro incisos el autor examina las cuestiones más sobresalientes de esta "indianización" del culto cristiano: los elementos indígenas en las ceremonias cristianas, la ambigüedad de las prácticas religiosas indígenas, el control de las fiestas religiosas y las contradicciones de la política religiosa.

Cierra el libro el capítulo doce en el que el autor se aplica a tratar la progresión de los modelos cristianos. Queda claro que al final del siglo XVI, el cristianismo, no obstante la presencia de las idolatrías y los casos de brujería indígena, se había introducido muy profundamente en la vida de las comunidades indígenas como elemento de identidad de los pueblos, a través de la presencia en las devociones particulares de los individuos. Este proceso de evangelización

fue de la mano, y de ello da cuenta el autor, de el otro más complejo de la hispanización.

El autor nos entrega una obra que es producto de una cuidadosa investigación en diversos repositorios y enriquecida con la consulta de una bibliografía amplísima. Ello le permitió entregarnos una visión muy amplia de la evangelización en la que se resuelven con suma cautela un sinnúmero de cuestiones que en otras obras han sido tratadas de manera aislada. El lector encontrará sin duda en el libro de Éric Roulet la ocasión para acercarse con paso seguro a los senderos de la cristianización de los indígenas del siglo XVI, fenómeno de trascendencia incuestionable, pues es sin duda una aportación fresca y en verdad sobresaliente.

José Rubén ROMERO GALVÁN

Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Nacional autónoma de México